PERSONAJES DEL SUR (CANDELARIA):

DON JUAN JOSÉ MÁRQUEZ CORREA (1964-2015), "*CHITO*", MARINERO, FUNDADOR, SUBDIRECTOR Y JEFE DE LA SECCIÓN NAVAL DE LA CRUZ ROJA DEL MAR DE CANDELARIA, CABO CONDECORADO DE LA ARMADA, VIGILANTE DE CAZA Y DEL CENTRO DE SALUD DE CANDELARIA, FUTBOLISTA, LUCHADOR, COLOMBÓFILO, AMANTE DE LOS ANIMALES Y "AFABLE DEL TURISMO", QUE DA NOMBRE A UNA CALLE

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

(Cronista Oficial de Candelaria)
[blog.octaviordelgado.es]

Este artículo está dedicado a un entrañable candelariero, que en su juventud trabajó como pescador y marinero. Simultáneamente fue fundador, subdirector, patrón y jefe de la Sección Naval de la Cruz Roja del Mar de Candelaria. Prestó su servicio militar en la Armada, en el que obtuvo el empleo de cabo y fue condecorado. Luego ejerció como vigilante de Caza del Cabildo y de seguridad en varias empresas, así como en el Centro de Salud de Candelaria, donde se ganó el cariño de todo el mundo. Como deportista, fue portero del club de fútbol "Los Ángeles" de Güímar y un buen luchador en varios equipos de la isla; también practicó la lucha libre, la halterofilia, el tiro al plato y la colombofilia. Fue un indudable amante de los animales, que criaba, y llegó a tratar con éxito sus enfermedades. Tuvo numerosos amigos, gracias a su espíritu alegre, su buen humor y su compañerismo. Fue distinguido en vida con el premio "Afable del Turismo por méritos propios" y después de muerto con la nominación de una calle.

Don Juan José Márquez Correa "*Chito*", en distintas etapas de su vida.

SU NUMEROSA Y ENTRAÑABLE FAMILIA

Hijo de don Pastor Márquez Vera y doña Juana Correa Plasencia, aunque sus padres vivían en Candelaria nuestro homenajeado nació en Las Galletas (Arona) el 28 de marzo de 1964, pues allí lo trajo al mundo su abuela materna, doña María Plasencia Morales, prestigiosa partera de dicha localidad. Fue bautizado en la iglesia de Santa Ana de la Villa Mariana; se le puso por nombre "*Juan José*" y actuaron como padrinos don Domingo Sánchez y su esposa, doña Fela, naturales de Gran Canaria, pero que por entonces trabajaban en el Sur de Tenerife. Fue confirmado en el mismo templo por el obispo don Luis Franco Cascón, siendo apadrinado por don Francisco Silverio Fariña Nóbrega, conocido por "*Paco*".

Creció en el seno de una familia numerosa y modesta, en la que su padre trabajaba en el sector de la construcción. Ocupó el segundo lugar entre seis hermanos, siendo los restantes:

doña Reyes, *doña Delia*, *doña Zoraida*, *don Francisco* y *doña Violeta Márquez Correa*. Fue precisamente su hermana mayor la que lo comenzó a llamar "*Chito*", nombre con el que siempre fue conocido entre sus familiares y amigos.

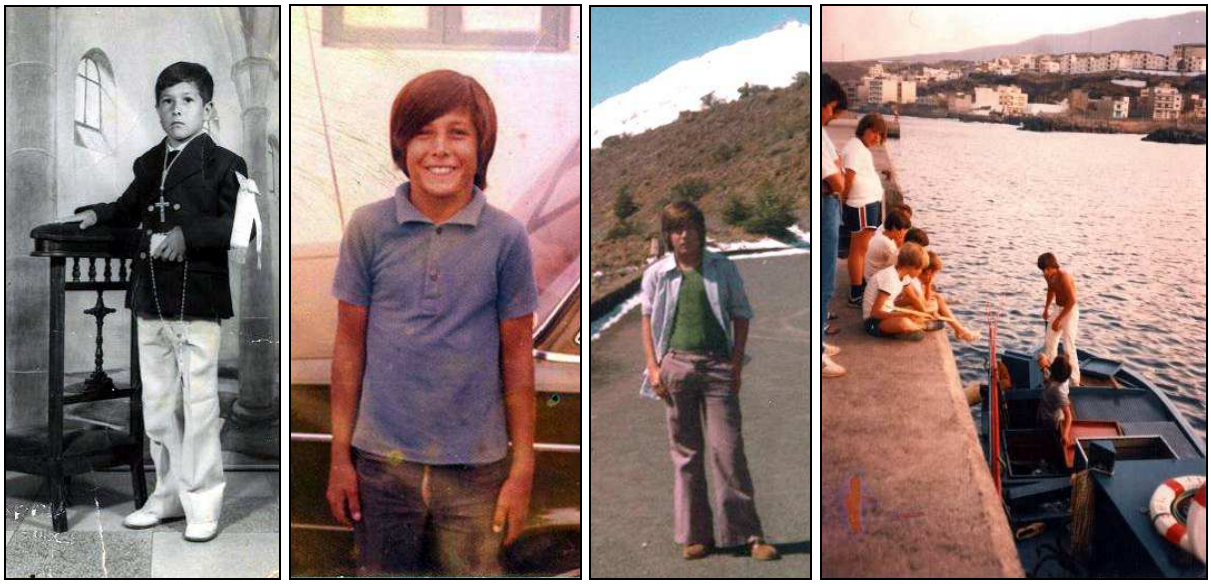
Nuestro biografiado con su entrañable familia. Siempre de izquierda a derecha, en la primera foto con sus hermanas: Reyes, Zoraida y Delia. En la segunda, con sus padres y hermanos: Delia, doña Juana, con su hija Violeta en brazos, Zoraida, Francis, Reyes, don Pastor y Juan José *Chito*. En la inferior, de nuevo con sus hermanos: Zoraida, Violeta, Francisco Javier, Reyes, Juan José y Delia.

ESTUDIANTE, PESCADOR Y MARINERO

Con cuatro años de edad, nuestro biografiado ingresó en la guardería de Güímar, a la que acudió durante dos años. Luego se incorporó a la escuela unitaria de Santa Ana de Candelaria, de la que pasó al Colegio "Príncipe Felipe" de esta misma villa, donde cursó hasta

el 8º de EGB. Posteriormente hizo el ciclo medio de Metal en el Instituto de Formación Profesional de Güímar.

Fuertemente atraído por el mar, en su juventud comenzó a trabajar en la pesca por la costa de esta comarca, a bordo de las traineras que tenían su base en Candelaria. Con posterioridad estuvo dedicado a la pesca de altura enrolado en varios atuneros, con los que navegó por aguas internacionales. En esa época obtuvo la cartilla de navegación y el Certificado de Competencia Marinera.



Chito en su infancia y adolescencia, desde la que ya se sentía atraído por el mar.

FUNDADOR, SUBDIRECTOR, PATRÓN Y JEFE DE LA SECCIÓN NAVAL DE LA CRUZ ROJA DEL MAR DE CANDELARIA

Simultáneamente, como persona altruista y solidaria, que siempre procuró traer el bien a los demás, fue uno de los fundadores de la Cruz Roja del Mar de Candelaria, junto con Gregorio, Espinosa, Yayita y un pequeño grupo de voluntarios; de ella llegó a ser subdirector y jefe de la Sección Naval, pues tras obtener el título de patrón de barco en Santa Cruz de Tenerife, ejerció como patrón de la lancha de salvamento marítimo con la que contaba esta asamblea local, que primero fue una zodiac con motor fuera borda de 20 caballos y luego una lancha semirrígida con dos motores, de 5,20 m de eslora. Por entonces obtuvo los títulos Básico 1 y Básico 2 de Socorrista terrestre y los de Socorrista acuático. Además, estuvo encargado de la instrucción de los primeros militares voluntarios que prestaron servicio en la Cruz Roja.

Continuó hasta el final de sus días como voluntario de la Cruz Roja, institución en la que desarrolló una labor altruista encomiable, plasmada en diversas acciones de salvamento en nuestras playas, a pesar de los precarios medios iniciales, como en una ocasión en que rescató a una persona en apuros en el litoral del Hotel “Tenerife Tour”, en Las Caletillas. Además, prestó servicios preventivos en diversas competiciones de Motonáutica, así como en las fiestas de algunas localidades del litoral con gran afluencia de personas, como las de la Punta de Abona o las de Candelaria, incorporándose a los puestos de la Cruz Roja o a los hospitales de campaña instalados en las mismas.

CABO CONDECORADO DE LA ARMADA ESPAÑOLA

En 1984 comenzó a prestar el servicio militar como soldado voluntario en la Armada, lo que efectuó durante 18 meses. Ingresó en el Centro de Instrucción de Marinería (C.I.M.) de San Fernando, en Cádiz, en el que juró bandera y permaneció durante dos meses, incorporado a un buque de guerra.

Luego fue destinado a la Base Naval de Las Palmas de Gran Canaria, destino en el que le tocó navegar en una de los dos patrulleras de la Armada Española adscritas a la misma, que en esa época ofrecían labores de apoyo y auxilio a los barcos pesqueros españoles que faenaban en el banco canario-sahariano, frente a las costas africanas, en una época complicada por las frecuentes acciones del Frente Polisario por el control de las seis millas, que dieron lugar al secuestro de varios barcos y a algunas escaramuzas bélicas.

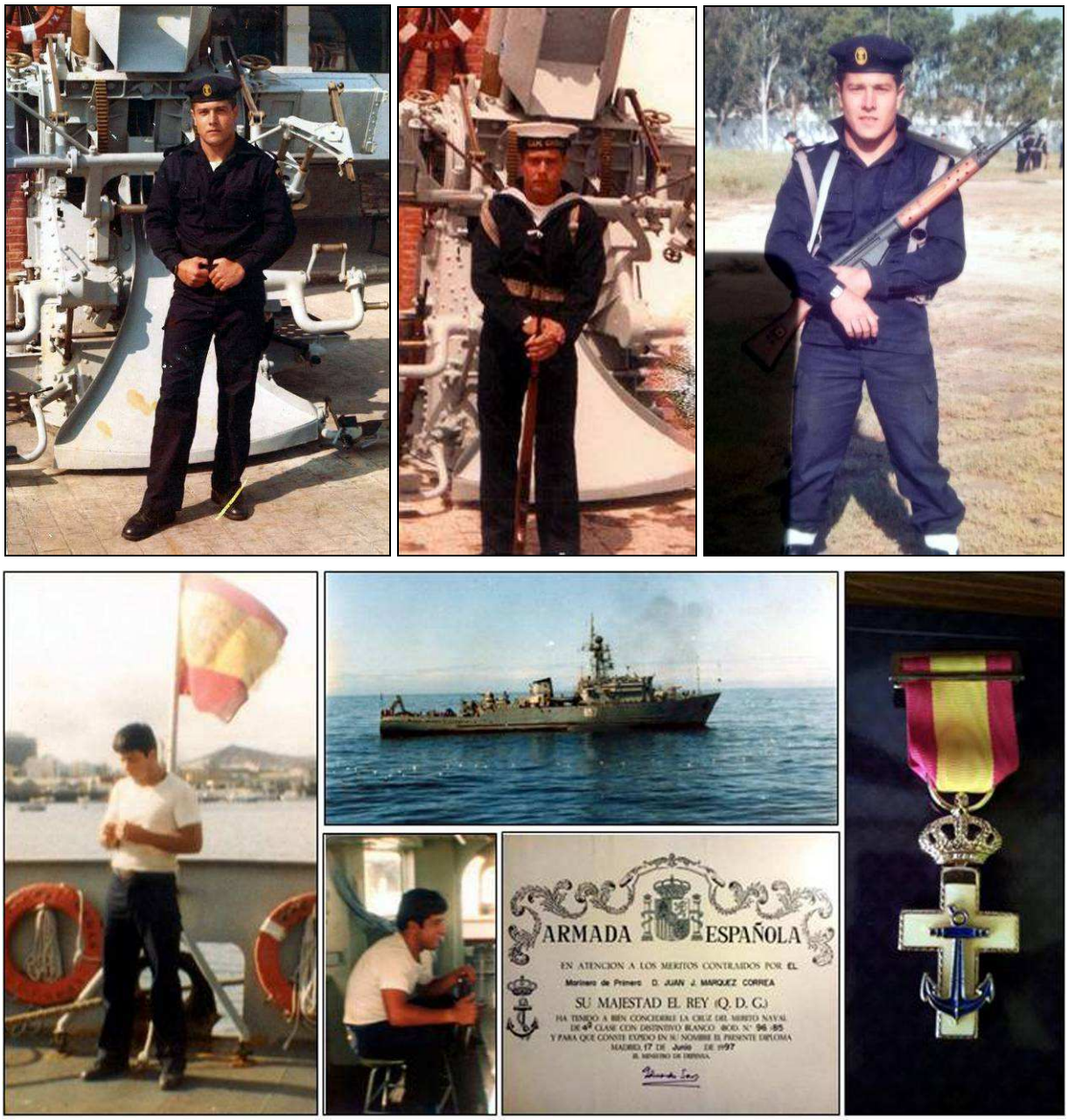
"*Chito*" fue uno de los fundadores de la Cruz Roja del Mar de Candelaria, de la que llegó a ser subdirector y jefe de la Sección Naval. Arriba, al centro, con su hija Keyla.

Mientras prestó su servicio en las patrulleras vivió momentos muy duros, como aquel en el que tuvieron que tirar la comida de las cámaras frigoríficas, para colocar en ellas varios cadáveres que habían rescatado del barco "Islamar III", un buque de pesca sardinero con base en Huelva que se hundió en la costa de Marruecos en agosto de 1984, en el que desaparecieron 26 marineros y tan solo sobrevivieron dos.

Pero el incidente más grave tuvo lugar en septiembre de 1985, cuando su patrullera, la “Tagomago”, acudió a prestar auxilio al pesquero “Junquito”, cuyos tripulantes habían sido secuestrados, pues aprovechando la falta de visibilidad aquella fue ametrallada con intensidad por el Frente Polisario, acción en la que la vida de *Chito* estuvo en serio peligro, pues vio morir a un compañero de Mogán, el cabo de Artillería José Manuel Castro, mientras otros dos marineros resultaron heridos.

Como reconocimiento a su valor y a su arrojo en las difíciles circunstancias en que se vio envuelta su patrullera en la mencionada acción, siendo Marinero de Primera, en 1997 nuestro biografiado fue propuesto para la Cruz del Mérito Naval de 4ª clase con distintivo Blanco, condecoración que se le concedió por su Majestad el Rey, don Juan Carlos I, según certificó el ministro de Defensa el 17 de junio de dicho año; y se le entregó en la Base Naval de Las Palmas de Gran Canaria por el vicealmirante jefe de la Zona Marítima de Canarias.

Don Juan José Márquez Correa obtuvo la licencia absoluta del Ejército en 1986, con el empleo de Cabo de la Armada Española.

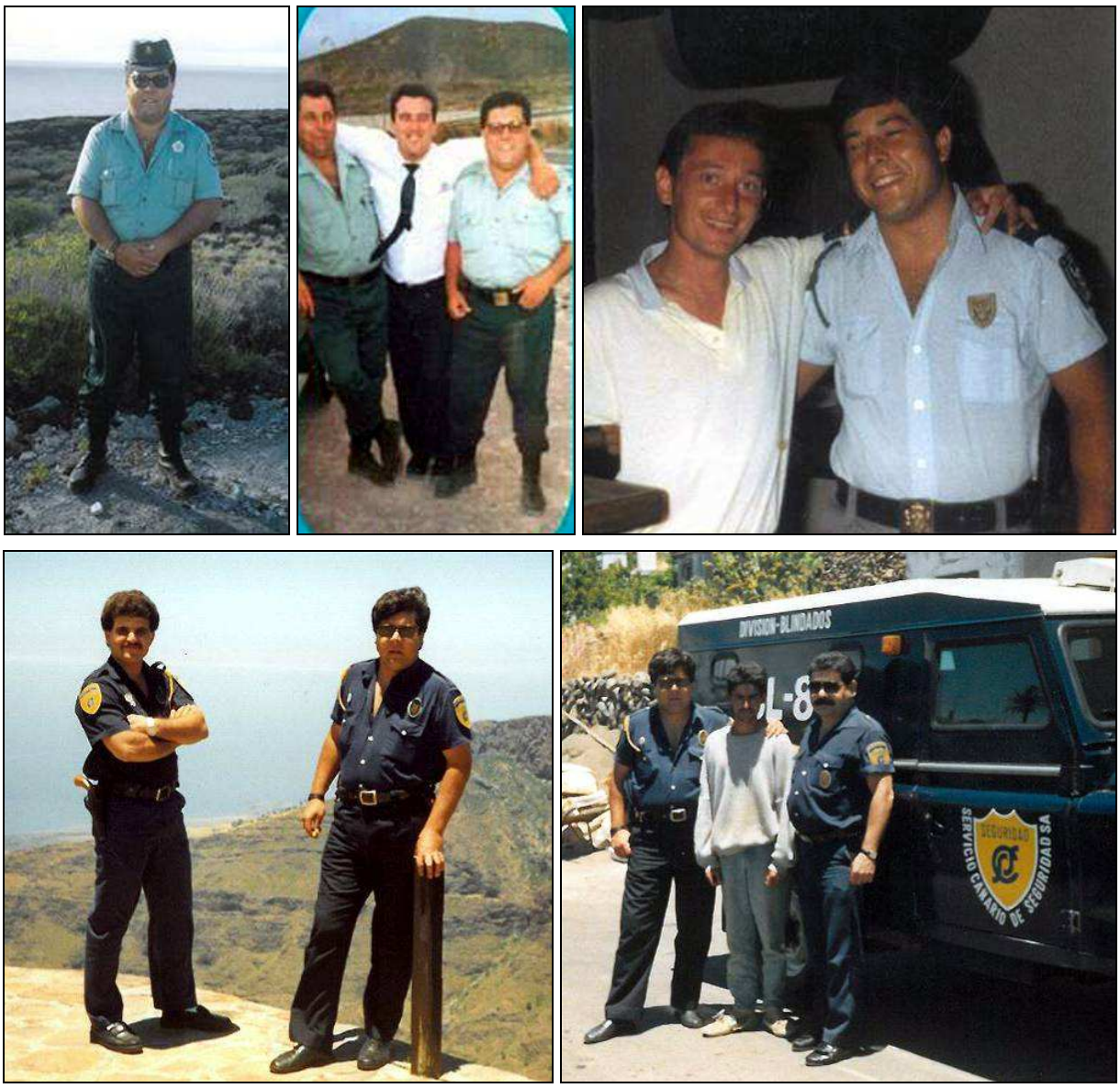


Don Juan José Márquez Correa durante su servicio militar en la Armada, en la que alcanzó el empleo de cabo. Abajo su patrullera y la condecoración que se le concedió por su valor y arrojo.

VIGILANTE DE CAZA Y DE SEGURIDAD EN EMPRESAS Y, SOBRE TODO, EN EL CENTRO DE SALUD DE CANDELARIA

Tras finalizar su servicio militar, nuestro biografiado obtuvo una plaza de vigilante de Caza del Cabildo de Tenerife, empleo en el que permaneció durante un año y al que renunció después de haber sido tiroteado en acto de servicio, afortunadamente sin consecuencias para su integridad física.

Posteriormente, ejerció como vigilante de seguridad en distintas empresas: "Bardinos Canarios" de San Francisco Javier (en Güímar), "Atlántida Seguridad" y "Seguridad Integral Canaria", ejerciendo en distintas localidades de la isla, como el Puerto de la Cruz. Por entonces sacó la titulación de escolta y, como tal, prestó sus servicios primero en la protección de altos cargos y luego en vehículos blindados, en el transporte y recogida de dinero de empresas y entidades bancarias, sobre todo entre Santa Cruz y el Aeropuerto del Sur; como era obligado, para este trabajo contaba con la correspondiente licencia de armas.



Chito trabajó como vigilante de caza del Cabildo (arriba a la izquierda y en el centro) y luego como vigilante de seguridad en varias empresas.

En los años noventa, el antiguo INSALUD (que luego se transformaría en el Servicio Canario de Salud) decidió poner vigilantes de seguridad en los distintos centros sanitarios de

las islas, por lo que la empresa para la que trabajaba le ofreció a nuestro biografiado ocupar la plaza del Centro de Salud de Candelaria, en la que permanecería durante unos 27 años, hasta su prematura muerte, período en el que vio multiplicar por tres la población de este municipio. También cubrió los períodos vacacionales de otros vigilantes en los Centros de Salud de Güímar y Los Gladiolos. Como curiosidad, casi hasta el final de su vida se ofrecía voluntariamente para trabajar en las Navidades, para que sus compañeros pudiesen pasar esos días con su familia.

En su puesto de trabajo, "*Correa*", como le conocían los empleados y usuarios de este Centro de Salud, llegó a ser una auténtica institución. Sorprendía a todo el mundo por su espíritu servicial, dando ánimo a los pacientes que acudían a urgencias, a los que prestaba toda su ayuda en cualquier cosa que necesitasen, por lo que gracias a su cercanía logró aliviar mucho dolor. Cuando las urgencias estaban colapsadas, él lo organizaba todo, yendo a hablar con médicos, enfermeras y administrativos; incluso utilizaba algunas artimañas para adelantar el turno a los enfermos más graves; y a veces ni perdía tiempo en comer durante el turno, para continuar atendiendo a la gente. Por ello, con su humanidad y su discreción, se ganó el respeto, la confianza y el cariño de todos sus paisanos, que siempre preguntaban por él cuando los problemas de salud les obligaban a acudir a este Centro sanitario, a veces en situaciones difíciles; incluso, más de una vez hizo gestiones para que se atendiese a inmigrantes que no tenían papeles y llegaban hasta aquí totalmente despistados.

Centro de Salud de Candelaria, al que *Correa* estuvo ligado durante casi tres décadas.
A la derecha, la calle peatonal a la que da nombre.

Aunque su turno solía acabar a las ocho de la mañana, casi siempre salía mucho más tarde, pues el Centro de Salud era su segunda vivienda y no tenía mucha prisa por abandonarlo. Todas las mañanas, al salir del trabajo, no volvía a su casa sin pasar por la Basílica, para visitar a su querida Virgen de Candelaria. También sentía una gran devoción por la Virgen del Carmen, a la que siempre acompañaba en su embarque, tanto en Candelaria como en el Puerto de la Cruz. Asimismo, en esa última ciudad solía asistir al tradicional baño de las cabras, por el día de San Juan.

LUCHADOR, FUTBOLISTA, TIRADOR Y COLOMBÓFILO

En otros aspectos de su vida, siempre se sintió atraído por el deporte, en especial por la Lucha Canaria, en la que se inició en los campeonatos escolares de manos de Hipólito, su monitor. Luego luchó en varios equipos federados: el "Añaterve" de Güímar (1981), "Arguama" de Igueste de Candelaria (1984), el "I`Gara" de Cabo Blanco, el "Chijafe" del Valle de San Lorenzo y el "Agache" de La Medida; finalmente, tras un largo período apartado de la práctica activa, en 1992 fichó en el "Araya" de Candelaria, en el que, al final de esa temporada se retiró de forma definitiva. Fue un buen luchador de la media, que practicaba con éxito diversas mañas, como la media cadera, el toque por dentro y el toque para atrás, entre otras. Como curiosidad, cuando luchaba en el Sur era conocido como "*El Candelaria*".

También practicó la Lucha Libre y la Halterofilia. Además, en plena juventud llegó a jugar como portero en el club de fútbol "Los Ángeles" de Güímar. Asimismo, practicaba el Tiro al Plato y destacó como colombófilo, pues criaba palomas mensajeras y participaba en concursos regionales de palomos deportivos.

Fue un buen luchador en varios equipos de la isla. Arriba en su etapa juvenil, ganando una lucha. Abajo su ficha en el "Añaterve" de Güímar; y en la foto del Arguama es el cuarto por la izquierda, de pie.

SU AMOR POR LOS ANIMALES

Sentía un gran amor por los animales, por lo que llegó a contar con más de 20 cabras y una oveja pelibuey, que le regaló su hermano, a las que cuidaba en una finca de su propiedad, donde también criaba cochinos y gallinas. Pero la mayoría de los productos que obtenía de

ellos, con sus propias manos (leche, quesos, huevos y carne), los empleaba en las parrandas o comilonas en las que participaba, o los regalaba a sus familiares, compañeros de trabajo y amigos. A algunos de éstos incluso prestó algunas cabras y machos cabríos, la mayoría de los cuales no fueron devueltos a su familia tras su muerte.

Además, criaba palomas, como ya se ha dicho, y pájaros, que regalaba a sus amigos y compañeros del Centro Médico. También poseía perros de caza, entre ellos un pastor garafiano, y algún hurón, con motivo de su afición por la cacería. Debido a su experiencia, llegó a ser un experto en las enfermedades de los animales (sobre todo de cabras y perros), por lo que sus conocimientos en veterinaria eran requeridos con frecuencia por muchos paisanos y conocidos.

Don Juan José Márquez Correa sentía una gran pasión por los animales, entre ellos sus cabras. En todas las fotos su sobrina y ahijada Claudia, a la que siempre estuvo muy unido; al centro, en el bautismo de ésta.

ESPÍRITU ALEGRE, BUEN HUMOR, COMPAÑERISMO Y DISTINCIÓN COMO "AFABLE DEL TURISMO POR MÉRITOS PROPIOS"

Muy unido a su familia, fue padrino de boda de dos de sus hermanos, Delia y Francisco (al que conocemos también como "*Correa*"), y padrino de bautismo de dos de sus sobrinas, Rosa Delia y Claudia. A esta última llegó a estar muy unido al final de su vida.

Desde niño le gustaba bromear y solía hacerlo con todo el mundo, en especial con sus familiares, amigos y compañeros de trabajo, que acogían bien sus bromas, pues no solía pasarse.

Su espíritu alegre también le llevaba a apuntarse a muchos tenderetes, por lo que solía recorrer los guachinches de la isla con un grupo de amigos de Igueste de Candelaria, conocidos como "*Los niños de la noche*". Asimismo, pasaba buenos ratos en frecuentes comidas de

camaradería con los compañeros de los centros médicos en los que trabajaba, a las que siempre aportaba los productos obtenidos de sus animales.

"*Chito*" siempre tenía una sonrisa en su cara y su innata alegría le llevaba a estar bromeando constantemente. La foto de arriba a la derecha de 2012, en la boda de su primo Ignacio Domingo Correa y Yésica Pérez.

Siempre vivió en la casa paterna de Candelaria, pero en la última década de su vida alternó su residencia entre esta villa y el Puerto de la Cruz, donde residía su pareja. Además, poseía un piso en el pueblo de Fasnia.

A pesar de su notoria humildad, alejada de cualquier protagonismo, en 2014, tan solo ocho meses antes de su muerte, el Centro de Iniciativas Turísticas (C.I.T.) Candelaria-Caletillas tuvo a bien otorgarle a *Chito* la distinción "Afable del Turismo" en el apartado de "Méritos propios", como reconocimiento a su dilatada labor profesional y al trato humano dispensado siempre a sus vecinos. Se le entregó el 2 de octubre de dicho año por el vicepresidente del C.I.T., don Dionisio Ortega Martín, en un emotivo acto celebrado en el salón de Plenos del Ayuntamiento de la Villa de Candelaria.

En torno a una mesa, don Juan José Márquez Correa pasó muy buenos ratos con sus familiares, amigos y compañeros de los centros de Salud en los que trabajó, sobre todo con los de Candelaria.

Acto de concesión de los Premios “Afables del Turismo” de Candelaria, en el que fue distinguido don Juan José Márquez Correa (segundo por la derecha, de pie y en la segunda fila).

FALLECIMIENTO, DESCENDENCIA Y NOMINACIÓN DE UNA CALLE

Don Juan José Márquez Correa, el recordado "*Chito*", falleció repentinamente en La Esperanza el viernes 12 de junio de 2015, a los 51 años de edad. A las tres de la tarde del día 14 se efectuó el sepelio, desde la cripta de Santa Ana de Candelaria a la parroquia del mismo nombre, donde se efectuaron las honras fúnebres, en las que intervinieron sus compañeros del Centro de Salud, con palabras muy emotivas; y a continuación fue trasladado al tanatorio "Servisa Tenerife", para su incineración. La mitad de sus cenizas fueron colocadas por su familia en la tumba de su madre, a la que siempre estuvo muy unido, y la otra mitad fueron vertidas a su querido mar en la costa de Candelaria, justo el día de la Virgen del Carmen. Con motivo de su muerte, su hermana Reyes escribió: "*Lo que se escribe en el alma de alguien se escribe para siempre. Queda grabado en nuestra alma, querido hermano, para toda la vida*".

EL SEÑOR

Don Juan José Márquez Correa

(Chito)

Ha fallecido a los 51 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales

Su compañera, Macarena; hija, Keyla Márquez Díaz; hijo político, Josué Concepción Lorenzo; padres, don Pastor Márquez Vera y doña Juana Correa Plasencia (†); hermanos, Reyes, Delia, Zoraida, Correa y Violeta Márquez Correa; hermanos políticos, Alfonso, Agustín e Isa; sobrinos, Nassar, Sergio, Rosa Delia, Karina, Noemí, Rocío, Claudia y Paquito; tíos, primos y demás familiares RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy, a las 15.00 horas, desde la cripta de Santa Ana (Candelaria) a dicha parroquia, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al Tanatorio Servisa Tenerife para su incineración; favores que agradecerán profundamente.

Santa Ana, Candelaria, 14 de junio de 2015

Para más información referente al sepelio, Tanatorio Servisa Tenerife. Teléfono 922-626520

EL SEÑOR

Don Juan José Márquez Correa

Ha fallecido a los 51 años de edad, después de recibir los Auxilios Espirituales

RECUERDO DE TUS PRIMOS

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas una oración por su alma y la asistencia al sepelio, que tendrá lugar hoy, a las 15.00 horas, desde la cripta de Santa Ana (Candelaria) a dicha parroquia, donde se oficiarán las honras fúnebres y a continuación al Tanatorio Servisa Tenerife para su incineración; favores que agradecerán profundamente.

Santa Ana, Candelaria, 14 de junio de 2015

Esquelas publicadas en el periódico *El Día*, con motivo de su sepelio.

Le sobreviven sus cinco hermanos, sus ocho sobrinos, su compañera, doña Macarena Castilla Quintero, su hija, doña Keyla Márquez Díaz, casada con don Josué Concepción Lorenzo, y su nieta Ainara Concepción Márquez, a la que desgraciadamente no llegó a conocer, como va a ocurrir con el que ahora está en camino.

Cuantos lo conocieron definen a "*Correa*" como un hombre de trato exquisito, educado y entrañable, con un excelente sentido del humor, que siempre atendía a todos con una palabra amable y una sonrisa. Por su buen hacer, su buena predisposición, su simpatía y esa permanente sonrisa, con motivo de su muerte muchos amigos lo describieron en sus comentarios de facebook como una gran persona, alegre, campechana y encantadora, que se dejaba querer, un amigo fiel y leal. Para todos, "*Chito*" fue la inteligencia emocional personificada, uno de los personajes más carismáticos y queridos de la vida local, que sigue en el recuerdo, pero que ha dejado un huequecito, un espacio vacío, en muchos corazones candelarieros.

Por este motivo y a iniciativa de los empleados del Centro de Salud de Candelaria, en la reunión celebrada por la Mesa Comunitaria de Candelaria Casco-Playa de La Viuda el 21 de octubre de 2015, los vecinos acordaron solicitar al Ayuntamiento que se denominase al paseo peatonal, situado entre el Centro de Salud y el Ayuntamiento, con el nombre de: "*Pasaje Juan José Márquez Correa «Chito»*", en recuerdo del entrañable empleado de dicho centro sanitario, recientemente fallecido. Tras los pertinentes informes técnicos favorables, dicha propuesta fue aprobada y ratificada por decreto de la alcaldesa de Candelaria, doña María de la Concepción Brito Núñez, firmado el 17 de diciembre de ese mismo año.

El 12 de junio de 2017, al cumplirse los dos años de su muerte, se hizo efectivo el acuerdo del Ayuntamiento de Candelaria, en un acto oficial en el que se procedió al descubrimiento del rótulo que daba su nombre a dicha vía, al que asistieron la alcaldesa de esta Villa, miembros de la corporación municipal, profesionales del Centro de Salud, miembros de la Mesa Comunitaria, familiares del homenajeado y numerosos amigos y paisanos, así como el cronista oficial, que leyó su biografía, y la Banda de Música local, que interpretó varias piezas musicales.

Acto de descubrimiento del rótulo que daba el nombre de "*Pasaje Juan José Márquez Correa «Chito»*" a una calle de Candelaria, al que asistieron familiares, autoridades locales y numerosos amigos.

Con esa merecida distinción quedaba perpetuado en esta villa el recuerdo de un entrañable vecino y servicial empleado de seguridad del Centro de Salud de Candelaria, fallecido prematuramente.

Recuerdos publicados por su familia con motivo de su muerte. Saludos *Chito*, donde quiera que estés.

[14 de octubre de 2017]